

SOBRE EL "BE RRESCHIT BARA"

3º

"EL PRIMER DÍA DE LA CREACIÓN"

Be rreschít bárrá Elójím /
ét (há)schámáyím // ue ét (há) áretz
ue (há)áretz háyetáh: tóhúwá bóhú.
ue jóschej, alpené, tahóm
ue rrúaj, elójím,
mirajéfet al pené (ha)májím.
Ua iómérelóhím //
¡IE-HÍ ÓORR
ua ie-hí óor!
ua iárelójím et (ha) ór, ki tob
ua iabdélelójím/ ben (ha) or
uben (ha) jóschej
ua jikráelójím: la óor, iömm
ue la jóschej kará láyelá
ua iéjé á-réb,
ua iéjé bok-ker
IOM EJAD.

DE VIVA VOZ EN:

<https://ideaswaldorf.com/be-rreschit/>

El comienzo festivo y solemne del 3er. año escolar es la historia de la Creación.

La narración ocupa cada vez el lugar en la estructura rítmica de la clase principal que normalmente está reservado a **la recitación**.

Al principio esperaba que los Niños echaran de menos "el poema de la mañana". Pero la alegre expectación por la continuación de la narración pareció hacerles olvidar la querida costumbre de recitar juntos. Sin embargo, en la 3ª o 4ª mañana un niño preguntó:

- "¿En 3º ya no se aprenden poemas?"

Esta pregunta me dio la oportunidad de preparar a los Niños para que el primer "poema" que aprenderíamos en la nueva clase sería **algo muy especial** y, ciertamente, muy difícil de aprender

– y entonces intenté describir a los Niños cómo habrían sonado en nuestro pasado las primeras palabras de la Sagrada Escritura, cuando en un lugar sagrado, el sacerdote, con vestiduras solemnes, las recitaba a las personas que escuchaban con reverencia.

Luego, por primera vez, recité a los Niños el "BE RESCHIT BARA . . ." hasta el " . . . JOM ÄCHAD" y traté de llenar el espacio de nuestra aula con el sonido solemne de mi voz. Más tarde, cuando los Niños también pudieron decirlo solos, constaté una y otra vez que esta primera impresión se les había grabado de forma imborrable. En los dos días siguientes, comencé cada narración recitando este texto, y muchas bocas se movían como en un sueño, **imitando los sonidos**.

En la 2ª semana, que trajo, como en una octava, el comentario, la repetición y la re-narración de la obra de los siete días, el texto se aprendió repitiendo línea por línea.

Cada mañana se añadía **una nueva línea**, incluso si lo anterior aún no estaba fijo en la memoria: los Niños debían poder vivir pronto en **la totalidad** de este magnífico edificio sonoro.

Y así, durante muchas, muchas semanas, el recitado del texto nos ocupó con un gozo y una dedicación que nunca decayeron. Una vez que los Niños dominaron el hebreo con cierta seguridad, aprendieron además la versión española, que adapté un poco en ritmo y secuencia de palabras al hebreo, y entonces surgió una gran cantidad de posibilidades para variar continuamente la forma de recitar los textos:

- comenzar con el hebreo o con el español.
- recitar ambos textos completos seguidos o alternar línea por línea.
- dejar que grupos de líneas se recitaran entre sí en una especie de canto. alternado por los Niños, entre otras cosas.

La clase recitó ambos textos por última vez en una Fiesta Mensual o Trimestral y para muchos oyentes no solo la belleza extraña de los sonidos fue una experiencia intensa, sino sobre todo también la seria, casi solemne entrega de los Niños que recitaban a estas palabras sagradas ancestrales.

El muy largo tiempo de práctica de un solo texto para Niños de esta edad dio muchos frutos preciosos. Aquí solo quiero contar algunos de ellos. Cualquier maestro que también se atreva alguna vez a aprender este fragmento de texto con los Niños, se sentirá igualmente feliz por la riqueza que allí puede desplegarse en el ámbito de lo lingüístico.

Cuando ambos textos, en hebreo y en español, estuvieron casi dominados con seguridad por los Niños, comenzaron a ir de descubrimiento en **descubrimiento**:

-¿Qué significa ésta o aquella palabra hebrea en español?

Una mañana un niño llegó radiante de alegría; incluso antes del saludo tenía que soltarlo:

-"¡He descubierto algo! ¡ELOHIM – significa Dios!"

Los otros se asombraron, y entonces comenzó – cada mañana se anunciaban nuevos descubrimientos, en parte con el tono de voz de la convicción, en parte con cautela, preguntando:

-"¿ET HA SCHAMAJIM significa cielo? Entonces ET HA AREZ significa tierra..." etc.

Era asombroso cómo, a partir de la repetición empática, a menudo se acertaba incluso donde en español había un orden de palabras diferente. Estas preguntas me dieron al mismo tiempo la

oportunidad de estructurar el texto gradualmente con mayor claridad, de modo que al hablar, sobre todo, los inicios de las palabras se captaran con más nitidez.

Aquí quiero intercalar el valor incalculable de un texto así, completamente extraño lingüísticamente (pero que por su bella sonoridad invita a una **articulación clara y bella**) para la formación del habla.

Un día, mientras buscábamos sonidos individuales en el texto, llegamos al sonido O. Les mostré a los Niños cómo se pronuncia la O hebrea, redonda y llena, como suena en eurtimia cuando los Niños deben formar una **O**. Entonces se encontraron tres palabras que tenían que ver con **la luz**:

OR – la luz; JOM – el día; BOKER – la mañana... y recordamos la línea de la O de nuestro primer ejercicio matutino en primer grado: "... la luz de amor del Sol..."

Cuando luego recitamos todo el texto una vez más, una niña descubrió que JOMER también pertenecía a estas palabras con O: WA JOMER ELOHIM – y Dios dijo; y quizás, por la gran alegría con que acogí esta contribución de la niña, se haya depositado en muchas almas jóvenes un germen de reconocimiento de cómo el lenguaje regalado al hombre está conectado con la luz hecha brillar por Elohim.

Quizás fue esta alegría especial del maestro por el descubrimiento de la palabra JOMER (y realmente son "descubrimientos" cuando los Niños, en el mar sonoro general del lenguaje desconocido, perciben poco a poco palabras individuales, delimitadas con precisión, como islas de tierra firme), lo que hizo que ya a la mañana siguiente otro niño, al hablar, notara que a partir de estas palabras **WA JOMER ELOHIM** siempre comenzábamos con **W... J...** cuando empezábamos una nueva línea. Los Niños habían recitado esta parte del texto especialmente bien desde el principio – probablemente felices inconscientemente por la repetición rítmica de los mismos inicios de línea. A partir de ahora, esta segunda mitad de la recitación – simplemente por la captación más consciente de estos dos sonidos W y J – adquirió un carácter solemne e himnico.

Cuando un poco más tarde, una vez, buscando todas las demás W y J, recitamos el texto en voz baja para nosotros mismos y solo destacamos un poco las palabras con W y J, los Niños descubrieron la bella palabra **LAJELAH – la noche**. Al recitar, siempre la habían pronunciado con especial cuidado, imitando lo que se les había recitado. Quien conoce los sonidos LAJ en su gesto eurítmico, puede imaginar cómo esta palabra LAJELAH, solo por los sonidos y la secuencia de letras.

Cuando así pasó a la percepción más consciente de los Niños, les conté cómo los pueblos de países meridionales sienten el alivio de la noche fresca y centelleante de estrellas después del día ardientemente caluroso y dolorosamente brillante. Algunos Niños luego, especialmente al recitar individualmente, dejaban que este LAJELAH se deslizara sobre la lengua como una pequeña joya.

Muchas, muchas de estas pequeñas conversaciones se entablaron durante la práctica matutina – una de las más bellas surgió cuando a un niño le llamó la atención el sonido similar de **HA SCHAMAJIM – el cielo** y **HA MAJIM – las aguas, el agua**.

"¡Claro!", gritó un niño en el silencio que primero dejé surgir después de este "descubrimiento", "¡es que también pertenecen juntos! ¡La lluvia viene del cielo, y cuando el agua está abajo, quiere volver siempre al cielo!". Probablemente recordaba una historia sobre las gotas de lluvia que les

había contado en primer grado – en cualquier caso, había animado una conversación muy animada que conduje a que leyéramos en nuestro libro de lectura "La bella historia de la nube".

La práctica con este texto fue realmente una fuente inagotable de nuevas alegrías, de la cual los Niños no se cansaron ni un solo día. En un tiempo relativamente corto, las palabras tan completamente extrañas se les hicieron familiares, y me sorprendió lo pronto que los primeros Niños pidieron poder recitar todo ellos solos alguna vez – y con qué perfección lo hacían. Precisamente también los que hablaban peor se superaban a sí mismos en la formación clara y bella de los sonidos. Solo en un caso tuve que instar a los Niños con más frecuencia a una captación más consciente y enérgica: en la **W inicial**, que aparecía muy a menudo. De las exposiciones de estudiantes se desprende cómo este sonido, que en la transcripción aquí adjunta se ha designado con W, **juega un papel particularmente peculiar en la lengua hebrea** – su pronunciación debe imaginarse como extraordinariamente variable entre una más vocálica **hu** (similar a la **wh** inglesa como en **where**), una **W más consonántica** (como en la palabra alemana **Wasser**) y una F sutilmente aspirada. Yo dejaba que los Niños pronunciaran una W enérgica, lo cual, con esta frecuencia, no era fácil para ellos y requería un esfuerzo especial. Pero precisamente por ello, con el tiempo, la recitación adquirió ese carácter enfático de la voluntad que los estudiantes atribuyen al hebreo como especialmente característico.

Si ahora, en el tiempo de otoño, miro hacia atrás a este trabajo al comienzo del 3er. año escolar, me da la impresión de que fue una ayuda importante para el desarrollo de los Niños. Muchos de ellos llegaron en este año escolar a ese "**Rubicón**" de los 9 ½ - 10 años, sobre cuya importancia como un umbral importante del desarrollo del Yo Rudolf Steiner señala con extraordinaria frecuencia e insistencia:

"... el niño se desprende de su aún soñadora unidad con su entorno; se vuelve consciente, primero suavemente, luego cada vez más claramente: aquí estoy YO – solo; allá está el TÚ – lo otro – el mundo. En la vida de la clase esto ya es claramente perceptible.

Martin Tittmann expuso en detalle cómo el niño a lo largo del segundo septenio **forma su propio lenguaje** – un proceso de la mayor importancia para la individualización, que comienza poderosamente al final de este septenio, del ser humano en crecimiento. El lenguaje adquirido por **imitación** en el primer septenio ahora es gradualmente rechazado, así como el niño también rechaza cada vez más **los dientes de leche** adquiridos por herencia. **El elemento plástico del lenguaje**, que el niño capta con fuerte énfasis volitivo hasta los 9/10 años, retrocede, y el niño se adentra ahora cada vez más en **lo musical-rítmico del lenguaje**. Es particularmente el tercio medio del segundo septenio (9½–11½), en el que el niño quiere familiarizarse con estas fuerzas del lenguaje.

Al mirar hacia atrás a nuestro intenso trabajo con el texto hebreo, me quedó claro cómo a través de él se cultivaron estos **dos elementos de lo lingüístico**. (El tercer elemento, que fluye de la **fuerza del pensamiento a la configuración del lenguaje**, puede aún quedar en un segundo plano a esta edad). En primer plano estaba primero la elaboración plástica, enfáticamente volitiva, de lo consonántico, y cada recitación del texto era como un resumen artísticamente conformado de toda la enseñanza de habla, escritura y lectura de los primeros tiempos escolares. Pero al mismo tiempo, este trabajo ya conducía suavemente a los Niños hacia una internalización del

sentimiento de los sonidos, hacia un tanteo auditivo en los matices más sutiles de lo que se configura en el proceso de hablar.

Sin embargo, el significado más profundo de este bello trabajo para los Niños quizás radique en que en sus almas permanezca **un presentimiento de la fuerza constructor de puentes de la palabra**. Puede que el lenguaje se convierta en un auxiliar importante para superar algún día también el "Rubicón" entre el Yo y el mundo, que primero debe abrirse.

Aportación de IdeasWaldorf